

Cántame un réquiem por mi eterno descanso

LAUREANO RAMIREZ



Capítulo 1

Cántame un réquiem por mi eterno descanso. Saluda a los ángeles que vendrán a llevarme. Dile a todos que fuí buena gente. Solo es la memoria lo que no desaparece. Un baño de masas antes del final. Mañana tal vez no esté, y ¿a quién le importará ? Qué solos se quedan los muertos! - decía una poesía; eso lo dicen todos al volver del sepelio. Todo llega en la vida, hermano, y ahora es el turno de los gusanos. Todo lo que existe desaparece; todo a la muerte le pertenece. Los llantos y lamentos, aun siendo sinceros, no valen más que un cuerpo muerto. RIP.

Tal vez existan estrellas que iluminen las almas perdidas en la noche sideral. Quizá los etéreos difuntos se apunten a la resurrección de la materia sin que ley divina alguna se lo imponga. Tal vez el mundo real sea una ridícula copia del onírico. Tal vez lo aparente sea alguna vez una honesta versión de la hipocresía. O quizá la pesadilla esté muy lejos de lo corrosivo y popularmente incorrecto. Las artes divinas no necesitan manazas sin corazón. Las sociedades perversas no necesitan listillos para superarse en grado de mezquindad. Toda copia encierra en sí misma el germen de lo emético. Todo aplauso cobija en su interior el interesado reconocimiento. En suma, no hay virtud que se enuncie sin intereses velados, igual que no existen postulados sin previos razonamientos.